

## EJERCICIOS ESPIRITUALES Y LIBERACIÓN PERSONAL

### Pasar de mi ser al Ser



<http://www.panyrosas.es/>

**Roland Calcat, 1973:**  
*Ejercicios Espirituales y liberación personal.*

Revista Progreso. Publicación de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX).  
Marzo 1973, 42º año, nº 2: pp.5-8.

#### Ejercicios Espirituales y liberación personal<sup>1</sup>

Conservo un recuerdo inolvidable de las indias de América Latina, de México, Quito, Lima, La Paz, de su mirada profunda en la que se leían pureza, sacrificio constante, abnegación, humildad, fidelidad a Dios. En un magnífico artículo (1), lleno de poesía, José Esquivel, sj, escribía: "estas mujeres que no conocen ningún progreso... su tiempo es el día de hoy... que dice que no saben ni letras, ni números... pero que conocen a Dios."

Qué tiene de extraño que muchas de ellas tengan esta devoción particular a la Virgen, devoción, sin embargo hoy tan caricaturizada y tan desacreditada; que estas mujeres pasen por María para ir a Cristo. Para ellas María es el modelo de la mujer liberada. Sufren y esperan con ella.

Sí, María es -sobre todo para un seglar- el tipo acabado de la mujer libre.

- La que está disponible porque en la oración está libre de todo pecado;
- en la que quiere que se haga según la palabra;
- la que toma la más grande decisión del mundo y de todos los tiempos en la mayor discreción y la que verá conformada, más adelante, al pie de la Cruz y en la Resurrección;
- la que ya humillada, de condición pobre, fue tenida por la más pobre [por] los posaderos de Belén;
- la que da gracias: "mi alma enaltece al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador";
- la que profetiza que "los poderosos serán derribados de su trono y que los humildes serán exaltados";
- la que estará anticipadamente presente en la Cruz, "una espada atravesará tu alma", le dijo Simeón, pero será también primer testigo de la Resurrección, como lo dirá San Ignacio;

<sup>1</sup> El texto original, que consta completo, lo hemos reorganizado en párrafos más cortos y puntos, para facilitar su trabajo en grupo y hemos corregido errores sintácticos de la traducción. Equipo editor de este documento: Jesús Ángel Rodríguez Arroyo, María del Carmen Gómez del Moral, Gema Fraile y Fernando Vidal. Comunidad de Vida Cristiana CVX-Galilea (Madrid, España), [cvxgalilea@gmail.com](mailto:cvxgalilea@gmail.com)

- la que será el alma de la primera comunidad, y enviará a los apóstoles a la misión y será por lo mismo madre de las nacientes Iglesias, proclamadoras de la Salvación, madre de todos los hombres salvados y copartícipes de la salvación de sus hermanos por Jesucristo verdadero hombre, verdadero Hijo de Dios y salvador de los hombres.

Sí, María es el modelo de la mujer liberada, la prefiguración del laico liberado, madre de la Iglesia de Cristo visible e invisible, pero sola y única liberadora.

Los hombres de hoy por un movimiento especial de balanceo -reconozcámoslo con Pablo VI que tan paternalmente nos recibió hace un año- son más inclinados a percibir la “necesaria liberación de los males, de los inmensos sufrimientos y necesidades que afligen a la mayor parte de la humanidad por tantas causas, particularmente la pobreza, la miseria y las deplorables condiciones sociales”, que a admitir que la liberación más decisiva, la más radical, la más prometedor, la más esencial, es la del pecado. “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn, 1, 29).

Parece, en efecto, que el mundo de hoy, no sin razones sumamente valederas y legítimas, pero singularmente exageradas, todo lo espera en el psicoanálisis, del análisis marxista del sistema económico capitalista (análisis crítico, pero poco criticado por los modernos de la psicología individual y de grupo -por lo demás tan apreciados).

En verdad, y sobre todo en occidente, todo el mundo quiere vivir, pero nadie quiere morir (2). Nadie quiere morir como el grano de trigo que se siembra, por temor de aniquilarse, siendo así que ésta es la condición para renacer en Jesucristo.

¿Estamos dispuestos en los hechos a morir? ¿Lo estoy yo? “Yo no hago el bien que quiero y cometo el mal que no quiero” (Rom 7, 10). Y sin embargo al fondo de nuestra miseria, al fondo de nuestro encadenamiento es donde Dios nos salva, donde hace que crezcamos; bebiendo el cáliz de de su Hijo es como resucitaremos en la esperanza, como los seres humanos en la Pascua y las plantas en la primavera.

¿Tenemos la idea de integrarnos en el gran movimiento de la salvación y de incorporarnos como hombres libres con Jesús por María? Precisamente esto es lo que los Ejercicios, que son una recapitulación resumida de la pedagogía de la salvación, nos proponen como iniciación, entrenamiento y actualización: pasar de mi ser al Ser (3).

María no había hecho los Ejercicios pero estaba alimentada y corroborada con las escrituras que anuncian pedagógicamente la salvación y era fiel a las mociones del Espíritu. Pero, agradecemos a San Ignacio que haya escogido esta pedagogía, esta dinámica de salvación, inscrita como una ley en el hombre y en los hombres reunidos.

Pedagogía y dinámica que, por lo demás, se hallaban donde quiera en la marcha del pueblo hebreo, del Éxodo al servicio, en el proceso de renovación del sacrificio de la misa: disponibilidad alegre por el coro de entrada, conocimiento de nuestra condición de pecado, iluminación por las Escrituras, ofrendas y decisión confirmadas en la Eucaristía por la unión a Jesús sacrificado y resucitado, todo esto comenzado y acabado en el seno de la comunidad eclesial que nos envía a misionar.

Dinámica que encontramos en los Sacramentos, el bautismo y la penitencia. Siempre el mismo proceso: de disponibilidad, iluminación, purificación, unión transformadora con Jesús crucificado y resucitado con el punto final en la comunidad que se crea y se renueva por ello

mismo. Comunidad necesariamente misionera que nos ilumina, nos envía y a la cual damos cuenta. Decimos que la comunidad ilumina porque es el lugar privilegiado, en el cual los Ejercicios, especialmente los de larga duración, nos forman.

Precisemos dejando que hable el Padre Iparaguirre, sj: “La liberación de la persona constituye el eje de los Ejercicios. Y como ella es social exige una proyección de la dinámica interna de los Ejercicios a un caso determinado. Quiero decirlo con toda sinceridad desde el principio: los Ejercicios no bastan para liberar la sociedad oprimida. La liberación exige una planificación, una serie de medidas que trascienden con mucho la función de los Ejercicios. Pero con la misma sinceridad debo decir que los Ejercicios disponen para la liberación, eliminan las raíces de las opresiones. El proceso de los Ejercicios en su línea más íntima, es un proceso de liberación.”

No se puede negar que ha habido modos de aplicación de los Ejercicios que han producido una alienación religiosa. Pero esto debióse a interpretaciones abusivas contrarias a la mentalidad de San Ignacio y a un proceso dinámico interno. Se aceptaban como una fatalidad las desigualdades escandalosas. Se pensaba que Dios aprobaba la explotación del hombre como medio para que los oprimidos ganasen su cielo llevando una vida miserable. Se drogaba a estos hombres con fórmulas piadosas para hacer que vivieran en un estado de evasión de la realidad y de resignación sobrenatural.

Deseamos poner término a estas consideraciones con las palabras del Padre Arrupe: “En muchas ocasiones a lo largo de la historia, los Ejercicios han producido conversiones de orden moral e individual, que inmediatamente se concretaron en cambios de vida radicales y en donaciones importantes en favor de los necesitados. Hoy esto no basta. A través de los Ejercicios hay que transformar la mentalidad y despertar las conciencias. Hay que poner a los hombres de hoy frente a esos problemas fundamentales de nuestra realidad humana, con crudo realismo, a fin de hacerlos conscientes de efectuar serios cambios de dirección en la marcha del mundo y de las naciones.”

Se podría seguir escribiendo sin fin sobre Ejercicios y Liberación. Creo haber aportado un granito a la introducción de la cuestión. Tendremos cinco días en la reunión del Consejo General en Augsburg, el próximo agosto para volver a hablar de esto y llegar a conclusiones. Preparémonos desde ahora a profundizar la percepción que tenemos de esta cuestión.

[Notas:]

- (1) Maria de Nazareth du Tiers Monde, Progressio 1971, nº 6.
- (2) Puntos de meditación del P. Paulussen al Consejo Ejecutivo.
- (3) Los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. E. Pousset, C.E.R.P. 128, rue Blomet, París 15.